
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 24 FEBRERO 2021

24 FEBRERO 2021

Buenas tardes y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy.

Durante la última semana, más de un millón de personas contrajeron la COVID-19 y 34.000 murieron a causa del virus.

Hace unos días, Estados Unidos alcanzó un hito trágico: más de medio millón de personas han muerto por complicaciones de la COVID-19.

Esta pérdida nos recuerda todo el dolor y el sufrimiento que ha causado este virus, especialmente en nuestra Región.

Hace apenas un año, Brasil notificó su primer caso de COVID-19. Desde entonces, más de 10 millones de brasileños y casi 50 millones de personas en la Región han contraído el virus. Esta cifra equivale, aproximadamente, a toda la población de Colombia.

Es innegable que la Región de las Américas ha sido el epicentro de la pandemia durante meses y el virus nos sigue afectando de manera desproporcionada.

Por eso, aunque los medios de comunicación informan sobre importantes descensos en los casos de COVID-19, quiero subrayar que estamos lejos de superar esta crisis.

Los datos reflejan una historia mucho más complicada.

El descenso en el número de casos en nuestra Región ha sido impulsado, en gran medida, por los marcados descensos en el número de nuevas infecciones en Estados Unidos, donde el número de casos y de muertes por COVID-19 disminuyó cerca de un 30% en la última semana, en comparación con la anterior. Este descenso es el resultado de la interacción de varios factores, entre ellos el endurecimiento de las medidas de salud pública, una mayor adhesión por parte del público general, una mejor coordinación a nivel del país y el despliegue de las vacunas.

Estados Unidos no está solo. En América del Sur, la mayoría de los países están notificando una disminución en los casos nuevos.

En Uruguay se han notificado los descensos más drásticos de la Región, gracias a las medidas de salud pública adoptadas rápidamente tras registrarse allí cifras de infecciones sin precedentes a fines del año pasado. En pocas semanas, Uruguay logró controlar el brote.

En Brasil, Colombia y Ecuador también se está produciendo una disminución en el número de casos nuevos, que han descendido alrededor de un 4% respecto a la semana pasada. Pero el virus continúa propagándose prácticamente a los mismos niveles que vimos a mediados del año pasado, cuando saltó la alarma en muchos países.

Ahora estamos mejor equipados para hacer frente a las infecciones por COVID-19 que hace seis meses, pero muchas cosas pueden cambiar en cuestión de semanas.

Algunos países de la Región siguen notificando aumentos en las infecciones.

En Perú se están produciendo nuevos brotes a lo largo de su frontera amazónica con Brasil y Colombia.

En el Caribe, algunas islas más pequeñas como Barbados, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas e Islas Turcas y Caicos están notificando un aumento en las nuevas infecciones.

Para controlar el virus, debemos permanecer alertas y mantener nuestro compromiso con las medidas de salud pública que han demostrado ser eficaces, especialmente a medida que aparecen nuevas variantes en la Región que pueden aumentar la presión sobre nuestros sistemas de salud.

Por eso la OPS continúa haciendo el seguimiento de la propagación del virus en nuestra Región, para detectar cualquier cambio en el nivel de transmisión. Y por eso los países deben mantener las medidas como el distanciamiento físico y el uso de la mascarilla, y evitar las reuniones multitudinarias.

A partir de esta semana, casi 78 millones de personas habrán sido vacunadas contra la COVID-19 en la Región de las Américas. El número de personas protegidas aumenta a diario, y la gran mayoría de ellas se encuentran en América del Norte.

Pero pasarán meses antes de que veamos los efectos de la vacunación sobre la tasa de infección por COVID-19, incluso en lugares como Estados Unidos, donde las campañas de inmunización llevan varias semanas en marcha.

A corto plazo, las dosis disponibles siguen siendo limitadas, y debemos centrarnos en salvar vidas priorizando a los más vulnerables, como nuestros trabajadores de salud, las personas mayores y las personas con afecciones preexistentes.

A medida que la oferta logre igualar la demanda, podremos proteger a más y más personas, y confiaremos en las vacunas para controlar la pandemia en nuestra Región. Por este motivo necesitamos mantener las medidas que han demostrado proteger contra la transmisión: usar mascarilla en espacios públicos, mantener la distancia física y evitar los lugares concurridos y cerrados.

Aumentar el acceso de la Región a las vacunas contra la COVID-19 debería ser una prioridad mundial. Nuestra Región ha sido especialmente golpeada por la pandemia, más que cualquier otra, y millones de personas siguen siendo vulnerables a la infección y la muerte.

Alrededor de 28 países y territorios de nuestra Región han comenzado a administrar vacunas contra la COVID-19 tras firmar acuerdos bilaterales con los fabricantes o tras recibir pequeñas donaciones de otros países.

Esto no es suficiente ni es aceptable.

Las vacunas salvan vidas, y no deben ser un privilegio para unos pocos, sino un derecho para todos, especialmente para los países en mayor riesgo, como los de la Región de las Américas, que sigue siendo el epicentro de la pandemia. Para salvar vidas, nuestra Región necesita vacunas lo antes posible, y tantas como sea posible.

Hay un hecho reciente que ofrece un rayo de esperanza.

Aquellos países que van a recibir dosis anticipadas por medio del Mecanismo COVAX fueron notificados sobre los próximos envíos. Cientos de miles de dosis serán entregadas en las próximas semanas.

La disponibilidad de vacunas sigue siendo limitada y los primeros envíos del Mecanismo COVAX serán pequeños, pero aumentarán cada mes. La distribución inicial a los países de nuestra Región cubrirá entre el 2 y el 2,5% de la población, y se repartirá de manera justa y equitativa entre los países participantes.

El Fondo Rotatorio de la OPS ha estado liderando los esfuerzos para adquirir vacunas en nombre de los países de la Región. Durante meses, hemos negociado directamente con los fabricantes de vacunas para racionalizar los acuerdos en nombre del Mecanismo COVAX y reducir la carga sobre los sistemas nacionales de salud. A pesar de los pasos que se están tomando para suministrar vacunas lo antes posible, la Región sigue estando muy rezagada.

Por eso instamos a la comunidad mundial a dar prioridad a la entrega de vacunas contra la COVID-19 a la Región de las Américas, donde el riesgo y las necesidades son mayores.

Nuestra Región ha estado trabajando arduamente para que, una vez que las vacunas sean aprobadas y estén disponibles, los países estén preparados para desplegarlas y su población acuda a vacunarse. Ya estamos preparados.

Ahora que se prepara el envío de las primeras dosis por medio del Mecanismo COVAX, también quiero recordar a todos que estas vacunas son seguras y efectivas.

Todas las vacunas distribuidas por medio del Mecanismo COVAX han sido evaluadas exhaustivamente por la OMS, y muchas de ellas por autoridades regulatorias nacionales que examinaron minuciosamente los datos de cada paso del proceso de desarrollo.

El proceso de aprobación es complejo, riguroso y exhaustivo, para que los ciudadanos que reciben las vacunas puedan confiar en su seguridad y eficacia.

Como testigos del proceso de desarrollo de la vacuna, muchos nos hemos visto cautivados por las noticias sobre vacunas y conocemos los datos de eficacia como si fueran el resultado del partido de fútbol de anoche.

Es alentador que el público haya tomado tanto interés en la ciencia, pero debemos tener precaución porque cada ensayo clínico emplea métodos diferentes y los valores de eficacia de las vacunas se están comparando fuera de contexto.

Aunque cada vacuna es única, aquellas aprobadas por la OMS y suministradas por medio del Mecanismo COVAX han demostrado reducir drásticamente las posibilidades de enfermar gravemente por COVID-19. Esto significa que las personas vacunadas estarán más seguras y, a su vez, protegerán a nuestras comunidades aliviando la presión sobre los sistemas de salud, que tendrán que atender a menos pacientes con COVID-19.

Por eso, cuando sea su turno, por favor, vacúnese.

Juntos, hemos sido testigos del impacto abrumadoramente positivo de las vacunas, tanto en los pacientes como en las comunidades. Gracias al poder de las vacunas, nuestra Región ha eliminado la viruela, la poliomielitis, la rubéola y el sarampión.

La situación es la misma con la COVID-19: contar con vacunas seguras y eficaces nos ayudará a cambiar el rumbo de esta pandemia, pero solo si podemos alcanzar a los más vulnerables, vivan donde vivan. Hasta que la pandemia retroceda, tendremos que seguir manteniendo las medidas de salud pública que han demostrado que funcionan: la realización de pruebas, la localización de contactos, la cuarentena, el distanciamiento físico, la higiene de las manos y el uso de mascarilla.